

## ESPAÑA O LA BARBARIE: JEAN CHAPELAIN, TRADUCTOR Y CRÍTICO DE LA LITERATURA ESPAÑOLA

José Luis COLOMER  
Collège de France

Los estudiosos del Siglo de Oro han rastreado con notable fortuna la proyección de la literatura española en Francia, siguiendo los cauces que la imprenta, las traducciones y la adaptación de temas o personajes ofrecen a los amantes del comparatismo. Si hoy la magnitud de tal influencia nos es conocida gracias a algunos estudios fundamentales,<sup>1</sup> quedan por matizar, cuando no por descubrir los efectos que el hispanismo francés del siglo XVII tuvo sobre la teoría literaria contemporánea y la formación del clasicismo naciente. El análisis de las traducciones y de los prólogos antepuestos a las mismas suele ser muy revelador sobre la recepción de los textos extranjeros,<sup>2</sup> ya que la experiencia del traductor a menudo coincide con la labor del crítico, al verse acompañado o precedido el quehacer práctico de la traducción por una reflexión sobre el género, la obra y el autor que se vierten a la propia lengua.

El caso que nos ocupa ofrece esta doble mirada francesa sobre nuestra literatura, perspectiva tanto más valiosa a ojos españoles al tratarse del crítico más respetado en Francia duran-

---

(1) Alexander Cioranescu, *Le masque et le visage. Du baroque espagnol au classicisme français*, Ginebra, Droz, 1983; del mismo autor, *Bibliografía franco-española (1600-1715)*, Madrid, Anejo XXXVI del BRAE, 1977.

(2) Sobre la importancia de los lugares liminares del texto ha llamado la atención Gérard Genette, *Palimpsestes. La Littérature au second degré*, París, Seuil, 1982. Para la traducción de la novela picaresca en Francia, el estudio de referencia sigue siendo el de Edmond Cros, *Protée et le gueux. Recherches sur les origines et la nature du récit picaresque dans "Guzmán de Alfarache"*, París, Didier, 1967, al que luego se ha venido a añadir la tesis de Cécile Cavillac, *L'Espagne dans la trilogie "picaresque" de Lesage: emprunts littéraires, empreinte culturelle*, Lille, Atelier national de reproduction de thèses, Univ. Lille III; Talence diffusion, Presses universitaires de Bordeaux, 1984, 2 vols.

te buena parte del siglo. Poeta y erudito, Jean Chapelain (1595-1674) se convirtió en el consejero de casi todos los escritores de su época. Su amplitud de lecturas, su curiosidad moderna por varios saberes<sup>3</sup> y la autoridad de su juicio le ganaron el favor de Richelieu primero, luego de Mazarin y de Colbert. A su servicio colaboró en la dirección de las Academias y decidió la atribución de pensiones a los hombres de letras favorecidos por Luis XIV. Desde el prestigio que le concedían tales cargos, pero como teórico que era sobre todo, asesoró a unos, estimuló a otros, corrigió, revisó y criticó a todos. Su epistolario nos resulta precioso por la información que contiene sobre la historia política y literaria del siglo XVII, así como por el testimonio de su primacía poética, sólo desmentida al final de su carrera por el estrepitoso fracaso de la que quiso ser nueva epopeya francesa, su ambiciosa y esperadísima *Pucelle* (1656), objeto de duras críticas y burlas.<sup>4</sup>

Con todo, tan sonoro chasco no le quitó categoría como árbitro literario en su tiempo, y precisamente es su faceta de crítico la que más interesa a sus lectores modernos y la que justifica su presencia en este coloquio. Pues Chapelain fue un buen conocedor de la lengua y la literatura españolas,<sup>5</sup> estudiadas desde muy pronto como parte esencial de su formación e incluso, valga la expresión, como medio de vida: en efecto, entró primero al servicio del barón du Bec como profesor de español y más tarde se encargó de la educación de los hijos del marqués de la Trousse, para quienes hizo su primera obra, una traducción que publicó anónima bajo el título: *Le gueux, ou la vie de Guzmán d'Alfarache, Image de la vie humaine*.<sup>6</sup> Atreverse a abarcar la enorme novela de Mateo Alemán a los veinte años dice ya

---

(3) Curioso, *curiosidad* adquieren una especial intensidad de significado en el siglo XVII, nueva en las lenguas románicas respecto a la *curiositas* latina. Véanse, como muestra, las resonancias paralelas de estas palabras en Galileo y Gracián: Ezio Raimondi, "Il romanzo del curioso" en *Forme e vicende. Per Giovanni Pozzi*, Padua, Antenore, 1989.

(4) Seguimos los datos biográficos, y en general, la apreciación que hace Georges Collas de la carrera literaria de Chapelain en su tesis: *Un poète protecteur des lettrés au XVIIe siècle: Jean Chapelain, 1595-1674*, París, Perrin, 1911, a partir del breve, pero esencial artículo de Gustave Lanson sobre el personaje en la *Grande Encyclopédie*, pp. 551-553.

(5) En 1632 afirma: "J'ai une connoissance assés exacte des langues italienne et espagnole, depuis vingt ans qu'il y a que je les cultive" (A M. Du Tremblay, sin fecha). Y más tarde: "Il est vray que la pluspart des livres de cette langue m'ont passé par les mains..." (A Carel de Sainte-Garde, 22 de febrero de 1663). Citaremos siempre de la edición del epistolario de Jean Chapelain por Ph. Tamizey de Larroque, París, Imprimerie Nationale, 1880, 2 vols. Cf. en este caso I, p. 21 y II, p. 293.

(6) *Première partie*, París, Pierre Billaine, 1619, a la que pronto seguiría *Le voleur ou la vie de Guzmán d'Alfarache, pourtaict du temps et mirorir de la vie humaine... Seconde partie*, París, Toussaint du Bray, 1620.

mucho de la competencia lingüística de Chapelain en nuestro idioma. Resulta, además, significativo que haga su primer ejercicio literario a partir del español: aunque más tarde reniegue de este título entre sus obras, y aunque en las páginas liminares presente a su pícaro como un trabajo de encargo al que ha accedido de mala gana,<sup>7</sup> cabe entender tales reservas como una de las fórmulas de modestia que abundan en la retórica de los prólogos,<sup>8</sup> y hay que pensar, más bien, que Chapelain supo advertir la novedad de un género que España iba a exportar a toda Europa, en el apogeo de su prestigio cultural y hegemonía política.<sup>9</sup> Traduciendo el *Guzmán*, reconoció el que sería arquetipo de novela picaresca fuera de su país de origen, a sabiendas de que el público lector de estos relatos era de doctos acostumbrados a la variedad amena, pero erudita de las misceláneas, más que a la brevedad entretenida del *Lazarillo*.<sup>10</sup> Frente al intento parcial de su predecesor, Gabriel Chappuys,<sup>11</sup> lo completo y esmerado de la versión de Chapelain evidencian el empeño puesto en una obra monumental, nada parecido al simple querer salir del paso que podía esperarse del párrafo inicial. Por lo demás, unas diez ediciones en tres cuartos de siglo son suficiente prueba del favor que gozó este *Guzmán* afrancesado.<sup>12</sup>

Sin embargo, ya sea que haya que interpretar esta primera obra como una concesión oportunista a la moda española en

---

(7) "J'estois en cette disposition d'esprit, quand l'estime que j'avois faite à quelques-uns de mes amis du Guzman espagnol les porta avec une ardeur, jusqu'à oser dire importune, à m'en faire entreprendre la version. Le pouvoir qu'ils ont sur mon âme et sur mes actions m'a doucement violenté à ce travail et m'en a fait quitter peut-estre de meilleur pour les contenter", Avertissement, s.p.

(8) Véase la tónica del exordio y de falsa modestia en Ernst Robert Curtius, *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*, Berna, Francke, 1948. (Traducción española, México, Fondo de Cultura Económica, 1955).

(9) Entre las contribuciones recientes sobre la dimensión internacional de la picaresca, véase Italo Michele Battafarano, Pietro Taravacci (ed.), *Il Picaro nella cultura europea* (Actas del coloquio internacional *Il Picaro spagnolo e la sua ricezione europea*, 25-26 de noviembre de 1986, Universidad de Trento). Trento, Luigi Reverdito, 1989, así como los estudios de Hendrik van Gorp en la escuela de Lovaina, que tanto ha desarrollado la teoría de la traducción en los últimos años: "Traductions et évolution d'un genre littéraire. Le roman picaresque en Europe au 17e et au 18e siècles" *Poetics Today* 2, 4 (1981), pp. 209-219. Anterior y útil como panorama Richard Bjornson, *The Picaresque Hero in European Fiction*, Madison University, Wisconsin Press, 1977.

(10) Tal es la tesis sostenida por Cros en su ya citado libro. Véase, en el mismo sentido, nuestra contribución en el ámbito italiano: "La traducción de un género literario: la lectura europea de la picaresca en el *Picariello Castigliano* de Barezzi Barezzi (1622)" *Revista de Literatura*, en prensa.

(11) *Guzmán de Alfarache... fait françois* par G. Chappuys, Paris, Nicolas et Pierre Bonfons, 1600.

(12) De Grandes de Surgères, "Les traductions françaises du *Guzmán de Alfarache*; étude littéraire et bibliographique" *Bulletin du Bibliophile et du Bibliothécaire* (1885), pp. 289-314.

Europa, o como síntoma de “amores juveniles”<sup>13</sup> pasajeros, lo cierto es que las simpatías de Chapelain no serán, a partir de aquí, de signo hispánico, sino que su opinión cuenta en la historia de las relaciones francoespañolas del siglo XVII como una de las más severas y menos benevolentes hacia nuestras letras. Importa, en esta ocasión, atender al crítico literario antes que al traductor, por cuanto sus juicios contienen de ilustrativo sobre la imagen de España en la Francia de entonces.

Ya se ha dicho que Chapelain fue ante todo el oráculo<sup>14</sup> de los poetas de su tiempo y que sus cartas constituyen en mejor testimonio de su papel esencial de teórico y de su misión como defensor de la pureza de la lengua y de las reglas del arte. Miembro privilegiado de la República de las Letras, cultivó la espístola como género de comunicación por excelencia de cultos y extendió su doctrina y sus consejos correspondiendo con toda Europa. Lo que nos ha llegado de tan amplio epistolario no es equivalente en cantidad ni importancia al de un Justo Lipsio en fechas anteriores, pero aún así considerable y rico también en noticias relativas a España.<sup>15</sup>

Vaya por delante que, aunque no tuvo trato directo con autores españoles, sí conoció sus textos por muy variadas lecturas, según atestiguan las numerosas alusiones de sus cartas y las trescientas obras hispánicas que incluye el catálogo de su biblioteca, una de las más notables de la época.<sup>16</sup> Christian Péligrý<sup>17</sup> ha mostrado cómo, de acuerdo con el mayor flujo his-

---

(13) Así lo ve Christian Péligrý, “Un hispanista francés del siglo XVII: Jean Chapelain (1595-1674)” en *El libro antiguo español. Actas del primer Coloquio Internacional (Madrid, 18 al 20 de diciembre de 1986)*, al cuidado de María Luisa López Vidriero y Pedro M. Cátedra, Ediciones de la Universidad de Salamanca, Biblioteca Nacional de Madrid, Sociedad Española de Historia del Libro, 1988, pp. 305-316. Si la biblioteca y las lecturas de Chapelain centran fundamentalmente la atención de Péligrý en este artículo, nuestra comunicación pretende completar el estudio de la hispanofobia del autor.

(14) Es el término empleado por el abate Goujet en la voz *Jean Chapelain* de la *Bibliothèque française*, vol. XVII, 1756, pp. 361-362.

(15) Hay que señalar que la edición del epistolario por Tamizey de Larroque no es, sin embargo, completa: nos faltan las cartas escritas entre el 30 de diciembre de 1640 y el 2 de enero de 1659; además, se trata de una selección a partir de un corpus más amplio. Pero las cartas de contenido literario —las que nos importan aquí— entran en la categoría de las reproducidas íntegramente. La fuente es válida, pues, para nuestro estudio. Como aportación ulterior a la labor emprendida por Tamizey véase Petre Ciureanu, *Jean Chapelain. Lettere inedite a corrispondenti italiani*, Génova, Di Stefano, 1964, sobre cuya introducción volveremos más adelante.

(16) Apollin Briquet, “La bibliothèque de Jean Chapelain, l’auteur du poème de *La Pucelle*” *Bulletin du Bibliophile et du Bibliothécaire* (1872), pp. 332-348 y Jean-Pierre Collinet, “Le cabinet de l’érudit: Chapelain” *Revue Française d’Histoire du Livre* (1979), pp. 621-644.

(17) Art. cit., p. 314.

panófilo del primer cuarto de siglo, gran parte de los libros españoles de Chapelain son anteriores a 1632, fecha a partir de la cual sus adquisiciones y, en general, las relaciones francoespañolas se resienten a consecuencia de la declaración de guerra en 1635. Es preciso tener en cuenta este dato para explicar ausencias importantes en su Parnaso español: así, Calderón le es prácticamente desconocido todavía en 1663, y hasta 1659 no oye hablar del que será para la generación del P. Bouhours el representante eminente del ingenio español, Baltasar Gracián, sólo citado en sus cartas como autor del *Héroe*.<sup>18</sup>

Obviaremos el catálogo de lecturas hispánicas de Chapelain, ya establecido desde hace tiempo,<sup>19</sup> para prestar atención a sus juicios sobre el estilo y el arte literario de los españoles. Las cartas agrupables bajo esta rúbrica van dirigidas a dos interlocutores principales: Claude Lancelot, preceptor del marqués de Luynes, le pide desde Port-Royal asesoramiento sobre la buena norma castellana al escribir un método para aprender el español.<sup>20</sup> Por su parte, el eclesiástico Carel de Sainte-Garde cambia con él impresiones sobre la literatura española desde Madrid, donde a ido como acompañante del embajador extraordinario en la corte, el arzobispo de Embrun.<sup>21</sup> La correspondencia lleva fecha de 1659, en el primer caso, y se prolonga de 1662 a 1664 en el segundo, siéndonos conocida solamente en este diálogo la voz de Chapelain.

A decir verdad, no todo lo escrito por españoles es despreciable a ojos del francés. Demuestra estima por los poetas del XVI: Boscán, Garcilaso, Montemayor, Gil Polo, Castillejo y Ercilla,<sup>22</sup> y todavía menciona a Lope de Vega, a Góngora, a Jáuregui y a Rufo entre los autores de la generación más próxima a la suya. Entre los historiadores, distingue a Mariana de sus contemporáneos como el único capaz de una obra maestra a la altura de las antiguas, y elogia al portugués Vasconcelos por su vida de Juan II, conforme *ad norma veterum*.<sup>23</sup> Reconoce el fuerte de los españoles en el campo del tratado político y la teología y localiza, aunque dispersos en niebla general, algunos verdaderos hombres de letras, eruditos a su estilo como Alderete, el

---

(18) *Ibidem*, n. 19, p. 313. Vid. *Lettres*, II, p. 302, n. 2 y p. 75.

(19) Gustave Lanson, "Études sur les rapports de la littérature française et de la littérature espagnole au XVII<sup>e</sup> siècle (1600-1660)" *Revue d'Histoire Littéraire de la France* III (1896), pp. 67-70.

(20) *Lettres*, II, pp. 55-58 y 72-75. Se trata, claro, de la *Nouvelle méthode pour apprendre facilement... la langue espagnole*, Paris, P. Le Petit, 1660.

(21) *Ibidem*, II, pp. 203-205, 254-256, 268-271, 293-296, 302, 317-319, 323-326, 333-334, 339-341, 348-350, 355.

(22) *Ibidem*, II, p. 73.

(23) *Ibidem*, II, p. 205.